

# Hoy Hace 28 Años Murió Enrique Santos Discépolo, el Célebre Compositor Argentino

Sigue de la página diecisiete

muerto hace mucho, no oigo ni escucho a mi corazón", y consciente de ella dijo también en "Uno": "Déjame que lllore como aquel que sufre en vida la tortura de llorar su propia muerte", y en "Sin Palabras": "Los ojos casi ciegos de mi asombro, junto al asombro de perderte y no morir..." y en "Secreto" confiesa: "He buscado en mi noche un rincón para morir, pero mi arma se alaja en traición!"

En el acta de defunción se apuntaba: "Paro al miocardio", pero los que lo conocieron dijeron: "Murió de la grave dolencia física que arrastró por la vida: él mismo", porque Discépolo murió de "él"... Al preguntarle al médico la causa del deceso afirmó: "Murió de ganas..."

Un año tardó en fraguarse, sentado en un sillón, y acariciando un gato negro con la mirada lejana y lágrima latente, parecía esperar su último viaje, pasaje que adquirió en abonos reduciendo sus comidas... No quería vivir, lo atestiguaba con el rictus de "su careta pálida de clown y con esa sonrisa entristecida que florece en verso y en canción" (tango "Discepolin" de Homero Manzi). Pero no se crea que su despego a la vida fuera por sentirse acabado ¡no! Porque su creatividad era un consciente florecer en cada palabra suya y actividad si la buscaba: Compositor, director de cine, teatro y orquesta, autor teatral y cinematográfico, y por añadidura: actor polifacético en que sus obras teatrales siempre alcanzaban en cartelera años: "Blub" fue su última pieza teatral, que después aquí montó Verdaguer favoreciéndole el parecido físico con el tanguista.

## PARADOJICO E IMPACTANTE

La palabra discepoliana siempre fue incisiva e impactante. Poeta de lo breve. Parecía solazarse en atrapar varias imágenes con una palabra. Incisivo, burlesco, descarnado, más si en la apreciación estaba él. Su mensaje conciso era sustancia e impacto, cualquier manifestación artística en la que él interviniera respondía a todas estas características que lo hacían impar, genial... Paradójico, porque buscaba la fe en su esperanza y con escepticismo se defendía del futuro, pero él, que hablaba con los perros en las calles, que al ver una flor se detenía admirándola, disciplina emotiva que asomó en su tierna infancia cuando a los seis años, sentado en la puerta de su casa paterna, por el populoso barrio del 11, no entraba hasta no ver aparecer las estrellas.

La enfermedad de Discé-

polo que fue creciendo con los años fue hipersensibilidad, y en ésta estaba inherente el desencanto de una realidad que él velaba con su humor amargo e imaginación, que afloraba cuando decía: "Un hombre solo no puede aburrirse si tan sólo tiene ante él, una cáscara de naranja, que ya es en sí un universo".

Su filosofía ha alcanzado un grado de responsabilidad y personalidad tal, que en la Facultad de Filosofía

y Letras de Buenos Aires, muchos estudiantes han tomado la "filosofía discepoliana" como tema de su tesis, comentaba un maestro de literatura argentino.

Pero Discépolo, con más de un centenar de tangos, tenía dificultades angustiosas para escribirlos, uno de sus biógrafos Luis Adolfo Sierra definió así su obra: "Todos sus tangos tuvieron una pequeña historia de padecimientos íntimos que no concluía hasta que, defi-

nítivamente engendrados y desarrollados, los expulsaba como si soportara los dolores de un alumbramiento difícil, atravesado y siempre problemático".

## UN TANGO: DOLOR DE NACER

¿Por qué? principalmente por su total desconocimiento de la pautación, circunstancia que lo limitaba y le prohibía anotar los te-

mas así como se le presentaban. Discépolo en referencia a esto confesaba en plan festivo y burlándose de sí mismo decía: "...De pronto, estoy sentado en la mesa de un café, leyendo en casa o caminando por la calle, que es lo más frecuente, y empieza a zumbarme en el oído un tema musical... Y aquí se me presenta ¡la tragedia! Porque yo no sé música, no creerán. No creerán los que

oyen mis tangos, lo poco que sé de música... Entonces, cuando el tango me empieza mi desesperación para que esas notas, que de repente se me han presentado, no se me vayan, y empiezo a cantarlas... y sigo cantándolas en voz alta en el café, en la calle, y todo se vuelven hacia mí, me miran como un loco... En ese momento nada me importa, lo único que me preocupa es que no se me escape mi

tango y lo retengo con el canto hasta que me lo vendan atar a la escritura..."

Y así nacieron muchas composiciones o si no, frente a un piano y con dos dedos buscaba las notas que luego se convertían en anotación genial.

Discépolo tenía un verdadero celo con su producción musical, podía levantar una obra teatral en una noche, pero sus tangos por una palabra, podían deambular

por meses en sus noches largas y abiertas caminadas en las calles de su ciudad porteña, en donde era conocida su figura que con la palabra, el saludo fácil, y el encanto del garabato humorístico oportuno lo hacían un charlista incisivo y gracioso. Se decía que nadie podía afirmar que Discépolo no fuera un hombre como todos, pero nadie podía

SIGUE EN LA PAG. DIECINUEVE



El clown triste



Retrato de Discépolo

## Hoy Hace 28 Años Murió Enrique Santos Discépolo, el Célebre Compositor Argentino

*Sigue de la página dieciocho*  
 día asegurar que fuera un hombre corriente.

### UNO BUSCA LLENO DE ESPERANZAS

Uno de sus tangos más atamados, "Uno", cuya letra es inventario vital definitivo, ese "uno", pronombre indeterminado que estaba determinando el dolor del hombre en el amor, le hizo sufrir durante meses para encontrarlo. "Planchaba" sus calles de Buenos Aires buscando esa palabra mágica del yo que podía situar al hombre, pero no la encontraba, y de repente se le dio la iluminación y pensó en "Uno"... Su emotividad siempre compartida con el hombre de la calle o el amigo ocasional, fueron los primeros en saber del hallazgo, que él con su índice en alto decía: "Sabes es Uno", lo que me faltaba y ya lo tengo".

Conocer a Discépolo es vivirlo en sus letras y así su composición que ha hecho vibrar a quien lo escucha lo define:

"Uno busca lleno de esperanzas, el camino que los sueños prometieron a sus ansias... Sabe que la lucha es cruda y es mucha, pero lucha y se desangra por la fe que lo empesina... Uno va arrastrándose entre espinas y en su afán de dar su amor, sufre y se destroza hasta entender, que uno se ha quedado sin corazón..."

En afirmación flagelante: "Si yo tuviera el corazón, el mismo que perdí, si yo pudiera como ayer querer sin presentir."

Dada la lentitud para componer su música, que materialmente con "forceps" la daba a luz, era enemigo de que se le pidiera una canción a una fecha in-

dicada, y así cuando Hugo del Carril le urgía por una composición suya que se había comprometido hacerla, él rompió el compromiso con un telegrama diciendo: "Perdón, no tengo inspiración a plazo fijo".

### AQUI EN MEXICO

Cuando Discépolo llegó a México en 1946, dado su estilo especial de ser, cayó de pie... Carecía de la pedantería que tiene el ar-

gentino lejos de su patria, y así cuando se le preguntaba si era argentino, él consciente de la mala fama de sus paisanos decía "cortado": "Disculpe..."

Aquí en un centro nocturno, en el teatro Lírico, y en la radio, hizo grandes amigos y admiradores. Había llegado con Homero Manzi y Mario Benard y de paso para Estados Unidos. Venían en misión especial para buscar apoyo de los

compositores mexicanos para que se unieran y no permitieran que un americano de nombre Pier se quedara con los derechos de autor de los compositores latinoamericanos. A su regreso del viaje a la Unión Americana se quedó aquí.

Adquirió compromisos con Ripstein, Cantinflas, Arturo de Córdoba, para hacer una película como actor y autor del guión; con Mauricio de la Serna y

otros, que lo hicieron creer que podía lograr una estancia positiva, pero muchos... le fallaron, lo hicieron trabajar inútilmente. Sin embargo aquí alcanzó lo que nunca pudo lograr antes: un hijo. Tuvo un romance con una mexicana y así la amistad mexicanoargentina se vio fortalecida con esta descendencia.

Pero hemos hablado en un principio de esa su amargura que lo flagelaba

y llevaba siempre como un estigma que lo llevó a la tumba:

El se debía a su público, la gente de la calle era parte de su vida, por su simpatía y gracia siempre era buscado para que fuera el "alma de la fiesta", pero tuvo la gracia y desgracia de caerle en gracia a Juan Domingo Perón, quien lo comprometió como a otros artistas de aquella época para que le apoyaran su

imagen: Discépolo fue uno de los elegidos, y como tenía tanta ascendencia entre el público, pues se le dio un programa radial titulado "Pienso y digo lo que pienso".

Este le trajo grandes antipatías y por supuesto simpatías, pero un día, cuando él transitaba, como era su costumbre, por la ciudad, una antiperonista, al pasar junto de él, la escuchó la cara...

Nunca más volvió a salir a la calle... Un año rumió su muerte que deseaba como una liberación en aquel engranaje establecido en el que estaba inmiscuido tanto política como sentimentalmente, además no creía en el amor, por que... "Si él tuviera el corazón el mismo que perdió..."

(Continuará)